



ENTREVISTAS

José María Aznar

A0912

23/02/2000

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR PEDRO J. RAMÍREZ PARA EL DIARIO *EL MUNDO*

27-02-2000

ENTREVISTA CON JOSÉ MARÍA AZNAR: "ESTELLA ES INCOMPATIBLE CON LA PAZ, PERO AL PNV LE PREOCUPA MÁS ERMUA QUE ETA"

- "Van a bajar todos los tramos del IRPF; pero sobre todo el mínimo que afecta a las rentas más bajas. La bajada media volverá a estar en torno al 11 por 100 y costará 360.000 millones"

- "En la próxima legislatura se van a crear 1.400.000 empleos. Eso significará que en 8 años se habrán creado 3.200.000 y que el problema del paro estará resuelto"

- "No seré de nuevo candidato para no caer en el endiosamiento ni en la melancolía. A todos los que piensan en mi sucesión en el 2004 les sugeriría que esperen hasta el 2003."

- "No soy partidario ni de los monopolios ni de los oligopolios ni de la Santísima Trinidad, sino de la competencia. Antes de las elecciones puede haber resolución sobre el BBVA"

- "Lo del 'enriquecimiento de los amigos de Aznar' es falso, vil y despreciable. Me hubiera gustado que las 'stock options' de Telefónica se hubieran corregido con criterios de prudencia"

POLITICA: "SOLO HEMOS RECORRIDO MEDIO CAMINO, AHORA ESPAÑA DEBE PRETENDER EL PLENO EMPLEO"

Miércoles 23. El Presidente del Gobierno acaba de llegar de Vitoria. ETA quiere marcar de nuevo con sangre una campaña electoral. Aznar, afectado todavía por el funeral de Fernando Buesa, aparenta firmeza. Se quita la chaqueta, juguetea con su alianza de casado y afronta, con serenidad sorprendente, su última entrevista antes de comenzar 15 días de infarto.

P.- Cuando estaba en la oposición, reclamó el inicio de una "segunda transición". ¿El concepto sigue siendo válido?

Presidente.- Ésa es una expresión de mejora y de perfeccionamiento, salvando todas las distancias históricas. Cuando Cánovas llegó, dijo: "venimos a continuar la historia de España". Cuando nosotros llegamos al Gobierno, vinimos a continuar la historia de España y la de nuestra democracia. Lo que queremos es mejorarla, normalizar la vida política, que no se produzca intervencionismo institucional y que desaparezca el económico-social. Es la expresión de una normalización de nuestra vida en términos generales, y eso tiene una expresión política centrista, no intervencionista. Creo que en esto hemos avanzado.

P.- ¿Para qué quiere seguir en el poder cuatro años más?

Presidente.- Es que sólo hemos recorrido la mitad del camino. Y hoy España tiene capacidad para tener unos objetivos mucho más ambiciosos aún que en 1996. Ya no tiene que estar en el euro, sino entre los mejores países de Europa. Ya no tiene que dedicar grandes esfuerzos a normalizar su vida institucional sobre la base de la inexistencia de graves problemas de corrupción, sino que se tiene que preocupar del funcionamiento muy correcto de nuestras instituciones. Ya no tiene que demostrar que es capaz de vencer la batalla del desempleo; tiene que pretender el pleno empleo. Queda por recorrer la parte más importante del camino y éste es el secreto de los próximos cuatro años.

P.- ¿Por qué descarta, desde ahora, volver a ser candidato a la Presidencia en el año 2004 si no hay ningún impedimento legal y también habrá cosas a medio hacer dentro de cuatro años?

Presidente.- La parte sustancial del camino estará recorrida y ocho años son suficientes en dos sentidos. Después de ese período uno se encuentra a diario descarnadamente con el poder, tiene más poder que ilusiones. Y esto es peligroso. No volveré a ser candidato para no caer ni en el endiosamiento ni en la melancolía. Ocho años es lo justo.

P.- ¿Y no hay nada que pueda hacerle cambiar de criterio, si es reelegido, de aquí al año 2004?

Presidente.- Soy una persona muy atenta a las razones, pero bastante firme en mis convicciones.

P.- Eso no significa que no intente volver en el 2008.

Presidente.- No lo sé. Quedaré en situación de disponible. No me voy a jubilar. Pero otros tendrán que venir. Ocho años es el punto justo.

P.- ¿No cambiará su perspectiva como gobernante el no tener ni el riesgo ni el aliciente de una nueva encrucijada electoral?

Presidente.- Tengo mucho aliciente. Fundamentalmente, que mi país no pierda el rumbo que le hemos trazado. Lo que no deseo es que, después de ocho años, sea un lastre para la marcha de un Gobierno, de un partido, para mi país.

P.- ¿Cree que en los próximos cuatro años se puede desatar una carrera lógica por el poder en el PP que incomode su mandato?

Presidente.- Las cosas tienen su tiempo. A mí me gusta mucho administrarlos. Se dice que una buena decisión tomada en mal momento se convierte en una mala decisión, y viceversa. A todos los que piensan en el 2004 les sugeriría que esperen hasta el 2003.

P.- Usted ha escuchado desde hace mucho tiempo que era una especie de lastre para su partido porque tenía menos popularidad y apoyo personal que éste. Ahora las tornas se han invertido.

Presidente.- Convivo razonablemente conmigo mismo. Ojalá siga siendo así, porque significaría un buen balance de otros cuatro años de Gobierno, que yo aportaría para un triunfo de mi partido. Perro no seré candidato. Es mucho más importante mantener las ilusiones y los objetivos que el poder.

P.- También están quienes opinan que ha sido un buen presidente, pero que en campaña nunca será un gran candidato.

Presidente.- Los mejores candidatos son aquellos que convencen a la gente de que pueden ser buenos presidentes.

P.- ¿Tiene la sensación de que en las generales de 1993 el PSOE les ganó en la campaña?

Presidente.- Es posible, pero espero que el PP gane en las semanas de campaña y al llegar las elecciones.

P.- En 1996 la estrategia del PP fue que la campaña pasara desapercibida. Esta vez ya han anunciado algunas medidas importantes. ¿Han aprendido la lección?

Presidente.- Es la primera campaña que hacemos desde el Gobierno y avalados por una gestión. Ésta es una diferencia que marca a unos y a otros. Pero lo que estamos discutiendo ahora es, esencialmente, qué se quiere hacer desde el Gobierno en los próximos años. La salud política del país es muy positiva. La económica es magnífica. España vive un buen momento, a pesar del dolor tremendo del terrorismo. Es un país optimista, con confianza. Lo que deseo es que esto no se perturbe.

Esto es lo que proponemos. La certidumbre de la continuidad de un proceso de progreso y de reformas que, evidentemente, sirva para cumplir los objetivos individuales y colectivos de nuestro país. Los otros, hasta ahora, no proponen nada que yo sepa.

P.- ¿Cómo valora que, por primera vez en veinte años de democracia, dos de las tres principales fuerzas parlamentarias concurren a las elecciones con un acuerdo previo de investidura?

Presidente.- Es la primera vez que alguien pretende ser alternativa descentrándose y radicalizándose. A mí eso me parece una vergüenza. La vida política y social española requiere fuertes posiciones desde el centro político, capaz de apostar por los equilibrios, por el progreso, por la pluralidad. La radicalización es un error y la estrategia del perdedor.

P.- ¿Qué riesgos reales ve en que esta alianza llegara a formar Gobierno en España?

Presidente.- Pues que éstos no son los tiempos para la incertidumbre. La revolución tecnológica, los cambios sociales, la presencia y consolidación de España en Europa, la batalla por el empleo, el progreso económico y social del país, todas estas cuestiones requieren certidumbre. Y la coalición de socialistas y comunistas es la expresión misma de una coalición descentrada y radicalizada, que no genera confianza.

P.- ¿No es muy radical decir que las pensiones peligrarán si Almunia y Frutos forman Gobierno?

Presidente.- Ahora la Seguridad Social tiene un presupuesto saneado y equilibrado, pero durante catorce años hemos visto cómo se la llevaba a una situación de quiebra y el país a un desempleo del 25 por 100. No hay por qué pensar que una radicalización de esas políticas nos vaya a llevar a una situación contraria. Eso es un riesgo, claramente. También he escuchado alguna propuesta consistente; por ejemplo, que hay que aumentar los impuestos o que se van a imponer por ley las 35 horas.

P.- Eso está en el programa de investidura del PSOE y de IU.

Presidente.- Sí, sí: "vamos a imponer por ley las 35 horas". No por negociación, sino por ley. Lo que pasa es que empiezo a tener muchas dificultades para conocer cuál es su programa real. Yo pido que expliquen cuál es, porque en este momento no se sabe. Basta escuchar a unos y a otros para saber que realmente debe haber otro programa que no se enseña.

P.- ¿Qué sintió cuando se enteró por carta que había dimitido su Ministro de Trabajo a 22 días de las elecciones?

Presidente.- Él ha dicho que es una decisión personal. Yo la respeto. Por encima de todo, Pimentel ha sido un buen ministro. Quizá no me lo quiso plantear antes porque sabía que le podía convencer. En todo caso, no hay que darle muchas vueltas. Él pensó que tenía que asumir una responsabilidad y decidió marcharse. Probablemente no era el mejor momento, pero las cosas son como son.

P.- ¿Qué le parece que González y Almunia traten de convertir el "enriquecimiento de los amigos de Aznar" en el eje de su campaña?

Presidente.- Eso es falso, vil y despreciable. ¿Quiénes se han enriquecido en este país? ¿Los accionistas de Telefónica? ¿Los de Repsol? ¿Los de Endesa? Mi Gobierno ha pretendido mejorar el nivel de vida de los españoles y ahora estamos bastante más cerca de la media en renta per cápita de la UE de lo que hemos estado nunca. Ésos son mis amigos: la inmensa mayoría de los españoles, que viven mejor que cuando gobernaba el PSOE.

Pero, al margen de que lo digan, lo que es absolutamente indignante es que lo hagan estos señores. Ya no estamos en la España de los Roldán, de los fondos reservados o de los GAL.

P.- ¿Qué conclusiones extrae de los sucesos de El Ejido?

Presidente.- La primera es el exceso de demagogia con el problema de la inmigración. Me da la impresión de que muchos partidos quisieron darle un cachete al Gobierno y se olvidaron de lo fundamental. Ahora espero que, tras las elecciones, todos recobren la cordura y nos pongamos a modificar esa ley.

P.- Pero los sucesos de El Ejido no tienen nada que ver con la Ley de Extranjería.

Presidente.- Por supuesto que no. El problema ya existía, y es muy grave. La cuestión es si la Ley es un efecto llamada que potencia las redes de mafias ilegales que trafican con inmigrantes.

P.- Lo ocurrido en la CDU ha reabierto la preocupación por la financiación ilegal de los partidos europeos. ¿Está en condiciones de garantizar que en el PP no están pasando cosas parecidas?

Presidente.- En el PP no hay "filesas", tiene un sistema de financiación muy correcto.

TERRORISMO: "Estella es incompatible con la paz"

P.- Tras el asesinato de Fernando Buesa, Ibarretxe anunció la ruptura de la colaboración parlamentaria con EH. ¿Es una medida suficiente, llega tarde, debería haber ido más lejos?

Presidente.- Desgraciadamente, han hecho falta tres asesinatos para que el Gobierno vasco se diera cuenta de que no es ni políticamente aceptable ni moralmente tolerable tener pactos con grupos que no condenan la violencia. Pero el acuerdo con EH deriva de una situación anterior, que es el acuerdo de Estella.

P.- ¿El PNV debe abandonar Estella?

Presidente.- Sí, debe desvincularse. Por lo tanto, la decisión que se tomó el martes en el Gobierno vasco es claramente insuficiente si no se produce una cascada en todas las instituciones del País Vasco donde haya acuerdos con Herri Batasuna y, por supuesto, si no se admite que Estella es un gran fracaso y una gran equivocación.

P.- Si el PNV sigue en Lizarra, ¿habrá que convocar elecciones anticipadas en el País Vasco?

Presidente.- Es evidente que el Gobierno vasco queda en una situación extraordinariamente minoritaria y tendrá que buscar una solución. Espero que el PNV inicie una severa reflexión sobre su estrategia de radicalización derivada del acuerdo de Estella. Después de tres asesinatos, es una auténtica inmoralidad política que el PNV no haya anunciado públicamente la ruptura de Estella y su desvinculación completa de HB.

P.- ¿Es incompatible Lizarra con la mesa de partidos que pretendía formar Ibarretxe?

Presidente.- Estella, sobre todo, es incompatible con la paz, porque es el predominio de la exclusión, el predominio de unos contra otros. Representa lo contrario de aquello por lo que hemos luchado durante tantos años. Todas las fuerzas democráticas en España

han hecho esfuerzos muy importantes de entendimiento con el PNV, reconociendo la pluralidad del país, la que deriva del Estatuto, el Concierto Económico, la Policía autónoma, etcétera. Se ha reconocido una centralidad en la vida política vasca y el PNV lleva gobernando veinte años. En consecuencia, no es ajeno a lo que es la realidad en el País Vasco. Estella es la expresión de cómo se da la razón a los objetivos de ETA. Y eso es lo contrario de la paz.

P.- En Estella se da la razón a los objetivos de ETA. ¿Pero qué hay que perseguir: los objetivos nacionalistas o los medios para conseguirlos?

Presidente.- Creo que esa disfunción, esa doble mirada hacia el nacionalismo, hay que empezar a corregirla, porque a lo único que lleva es a la confusión, a la equidistancia, y aquí no hay equidistancia posible. No se pueden compartir los objetivos de los que matan a Buesa y condenar los medios. Ni ser radical y, al mismo tiempo, jugar a la moderación. No se puede condenar la barbarie y jugar a la sinrazón. En la vida política hay rayas muy claras que tienen que estar trazadas, y se está en un lado o en el otro. Lo contrario es jugar a una equidistancia que, políticamente, es un gravísimo error y, moralmente, inaceptable.

P.- Usted decía el martes que había que aislar a los violentos. ¿Eso significa volver a Ajuria Enea?

Presidente.- Eso significa que todo aquello que unió a la sociedad vasca y a la sociedad española, que fueron Ajuria Enea y el espíritu de Ermua, debe ser recuperado. Pero no nos engañemos y asumamos la realidad: los actuales dirigentes del PNV tienen más preocupación por Ermua que por ETA.

P.- Si ETA oferta un alto el fuego y éste es largo, ¿se prepararía una negociación?

Presidente.- ETA hará todo lo que crea conveniente para convertir a toda la sociedad española y a la vasca en rehenes de sus pretensiones y, por lo tanto, no sería descartable que, dentro de un tiempo, cuando haya asesinado a todos los que haya podido, vuelva a ofrecer otro cese de violencia para intentar crear confusión y volverse a cobrar, una vez más, un precio por abandonarla.

P.- ¿Esto significa que no mandaría emisarios en caso de que ETA volviera a decretar el alto el fuego?

Presidente.- Aprovecharé todas las oportunidades para llevar la paz al País Vasco, como he hecho siempre. Cada vez que hay un comando terrorista desarticulado, cada vez que la cooperación internacional funciona, cada vez que la Ley se cumple, se da un paso más para la desaparición de ETA y hacia la paz.

P.- ¿Es recuperable la relación con el PNV después de las elecciones si éste deja Lizarra?

Presidente.- Si cambia la actitud de sus dirigentes y se posicionan claramente en un marco estatutario, de respeto a las reglas del juego, en un marco constitucional, sí, porque las cosas siempre pueden ser replanteables. Si no es así, no.

P.- El día 12 hay elecciones y HB propugna la abstención con el fin de deslegitimar el entramado jurídico-político. Si la abstención supera el 50 por 100, ¿se deslegitima?

Presidente.- La actitud de Herri Batasuna está condenada clamorosamente al fracaso. No tengo duda de que ocurrirá así.

P.- El PNV tiene una teoría según la cual usted, si gana, al ser su última legislatura, va a apretar el acelerador, va a intentar conseguir la paz y ahí se van a reencontrar.

Presidente.- Estoy dispuesto a hacer la paz mañana mismo. Hay quien piensa que a nosotros nos da algún miedo hablar de estas cuestiones en términos políticos. Todo lo contrario. Los que no quieren el debate político son ellos y por eso practican el terrorismo, o lo consienten, o lo justifican.

P.- ¿Por qué es imposible el encuentro?

Presidente.- Porque no hablan de hacer la paz, sino de ganar ventajas al terror o de hacer un proceso de construcción nacional, y yo no estoy hablando de eso. Ese camino yo no lo voy a transitar, ni antes ni después de las elecciones. Si se me plantea cuándo estoy dispuesto a hacer la paz desde la Ley y desde el respeto a las reglas, la respuesta es mañana.

P.- Los socialistas nunca han querido tener un proyecto propio en el País Vasco y aceptan la centralidad del PNV. En cambio, el PP defiende lo que denomina un proyecto común compartido.

Presidente.- El PP es la segunda fuerza política del País Vasco y, por tanto, es su obligación ser la alternativa política. Lo que ha pasado en estos veinte años es que eso que llaman la centralidad del PNV consistía en que solamente podían gobernar unos y eso no es la normalidad. El día en que puedan producirse alternativas el País Vasco habrá dado un paso de gigante hacia la normalidad.

P.- Pero, mientras, hay un enfrentamiento social enorme entre quienes defienden el proyecto nacionalista y quienes desean el recambio.

Presidente.- No. La división de la sociedad vasca es entre los que estamos a favor de las víctimas y los que están a favor de los asesinos. Una de las consecuencias más graves y lamentables de Estella ha sido fracturar la sociedad vasca.

P.- ¿Es imaginable un gobierno de coalición, una mayoría alternativa a Estella vertebrada en torno al PP y al PSOE?

Presidente.- Creo que el PP y el PSOE tienen la obligación de salvaguardar claramente los puntos constitucionales y estatutarios de encuentro en el País Vasco, y articular sobre ellos la política vasca. Desde este punto de vista, la colaboración entre los dos partidos me parece positiva.

P.- ¿Recogerá algún día la Constitución el derecho a la autodeterminación como uno más?

Presidente.- Éste no es un derecho más y la Constitución ya recoge lo que tiene que recoger. Por lo tanto, quien quiera modificarla ya sabe por dónde van los caminos.

ECONOMIA: "10 millones no harán declaración"

P.- Usted ha prometido volver a bajar los impuestos. ¿Cómo va a afectar a los ciudadanos el nuevo IRPF?

Presidente.- Nuestro objetivo en la próxima legislatura es lograr un superávit en las finanzas públicas, terminar el año 2002 con un superávit del 0'1 por 100 del PIB. En esas condiciones nuestro país está perfectamente capacitado para hacer una segunda reforma fiscal. Dicha reforma afectará especialmente a los asalariados, a las pequeñas y medianas empresas y a los autónomos. Este año hemos bajado el Impuesto sobre la Renta una media del 11 por 100. La nueva reforma puede suponer una media similar. Bajaremos el tipo mínimo del Impuesto sobre la Renta y aumentaremos las deducciones a los asalariados y a los pensionistas.

P.- ¿Va a bajar el tipo máximo?

Presidente.- Van a bajar todos los tramos del IRPF, pero esencialmente el tipo mínimo, el que afecta a las rentas más bajas.

P.- ¿Cuál va a ser el coste para el Estado?

Presidente.- El coste de la reforma será de tres décimas del PIB en el año 2003, unos 360.000 millones.

P.- La rebaja del tipo mínimo supondrá que habrá más ciudadanos que no tengan la obligación de hacer declaración.

Presidente.- Sí. En torno a diez millones de personas no tendrán que hacer la declaración del IRPF [ahora son 5 millones].

P.- ¿Se pueden seguir bajando los impuestos sin poner en peligro el Estado de Bienestar?

Presidente.- Cuando corre peligro el Estado de Bienestar es cuando no se practican esas políticas. Lo cual quiere decir que lo que hace falta es tener un sistema fiscal moderno, que funcione, cuya gestión sea positiva y que se adecue a las necesidades del país.

P.- Lo que no podemos pensar es que la economía española puede crecer a un 4 por 100 o al 3'5 por 100 al margen de lo que ocurra en el resto del mundo.

Presidente.- Los profetas que auguraban la catástrofe de la revolución tecnológica en términos de empleo, de crecimiento, se han equivocado. Todos los que auguraban que habíamos entrado en una etapa en la cual el empleo sería escaso y había que repartir lo poco que había también se han equivocado. Eso no quiere decir que la economía no esté sujeta a riesgos, a crisis. Lo que hace falta es garantizar y tener la mejor cobertura posible ante esos riesgos.

P.- Pero, ¿cree de verdad que se pueden seguir creando 400.000 empleos al año como media?

Presidente.- En la próxima legislatura se van a crear 1.400.000 nuevos empleos, que es una cifra perfectamente asequible. Eso significaría que en ocho años se habrán creado 3.200.000 empleos. Es decir, que el problema básico del desempleo estará resuelto en nuestro país.

P.- ¿Qué puede hacer el Gobierno para que la inflación no se le vaya de las manos?

Presidente.- Las responsabilidades del Gobierno son, fundamentalmente, dos: la reducción del déficit y, en segundo lugar, que los mecanismos de la competencia funcionen. A mí, desde el punto de vista de la inflación, me preocuparía más que nuestro déficit estuviese un punto por encima de la media europea.

P.- ¿Se va a recortar el período de la liberalización del gas?

Presidente.- Yo deseo avanzar en todos los procesos de una manera muy intensa en la próxima legislatura. Acabo de proponer en la Unión Europea un programa con objetivos en tres etapas: 2001, 2004 y 2010. Justamente en el 2004 propongo la liberalización total de cuatro mercados fundamentales: telecomunicaciones, hidrocarburos, energía y aviación.

P.- Uno de los éxitos en la política del Gobierno en los últimos cuatro años ha sido el diálogo social. Ahora UGT y CCOO pueden iniciar una dinámica más reivindicativa.

Presidente.- La actitud del Gobierno va a ser la misma. Los sindicatos españoles supongo que estarán satisfechos de haber firmado un acuerdo en favor de la contratación estable. Yo creo que la gente, los ciudadanos, esperan de los agentes económicos capacidad de negociación. Eso es lo más importante: capacidad de negociación y contribución a resolver los problemas. Ése es el concepto del sindicalismo moderno. En España tenemos que huir de las viejas recetas del pasado en todos los aspectos. Ser dirigente sindical de un país con tres millones o cuatro millones de parados por el placer de darle caña al Gobierno me parece un objetivo que no tiene mucho sentido.

P.- Hace un par de semanas se firmó una alianza muy importante entre el BBVA y Telefónica. ¿A usted le parece buena para este país?

Presidente.- Yo no soy partidario de los monopolios, ni de los oligopolios, ni de la Santísima Trinidad. Soy partidario de la competencia. La responsabilidad del Gobierno no es decirle a las empresas lo que tienen que hacer o con quién tienen que pactar. La responsabilidad del Gobierno es garantizar que se respetan las reglas, que se fomenta la competencia y que se benefician los consumidores.

P.- Lo que pasa es que el derecho de la competencia puede aplicarse de una manera más laxa o más estricta.

Presidente.- Eso es una prioridad total para nosotros. No hay política de liberalizaciones que no vaya acompañada de una política muy clara de defensa de la competencia. La

competencia es el marco esencial para que los consumidores y los usuarios se puedan beneficiar y para que se mantengan los equilibrios de una sociedad plural.

P.- La alianza se hace justamente entre la principal empresa de telecomunicaciones y la principal entidad financiera. ¿Le inquieta a usted esa concentración de poder?

Presidente.- Depende de cómo se materialice. No se pueden estigmatizar las alianzas en función de criterios meramente intervencionistas. Depende de los hechos. Hay factores positivos que tienen que ver con el cambio que se ha producido en el país en los últimos años. Políticamente, que en un país se discuta si es buena una alianza entre empresas grandes y pujantes es mejor que que se discuta de si se mete la mano en los fondos reservados.

P.- ¿Habría antes de las elecciones alguna resolución que limite los acuerdos BBVA-Telefónica?

Presidente.- Hay dos cosas diferentes: los acuerdos de fusión entre el BBV y Argentaria, que están pendientes de la resolución final del Tribunal de la Competencia, y los acuerdos entre Telefónica y el BBVA, que hay que estudiar al detalle. Antes de las elecciones no es posible tomar ninguna decisión en relación con ese acuerdo.

P.- Pero sí respecto a la fusión.

Presidente.- Sí, claro. Con el primero, sí. Evidentemente, el Tribunal de la Competencia debe tener listos sus dictámenes.

P.- Fomento ya ha hecho un informe...

Presidente.- Sí, sobre cómo afecta la fusión BBV-Argentaria a los medios de comunicación.

P.- Por lo tanto, sabremos si hay concentración en medios de comunicación antes de las elecciones.

Presidente.- Sí, antes de las elecciones tiene que haber una resolución al respecto.

P.- Por lo que se sabe, ¿usted cree que puede haber colisión de accionistas en los medios de comunicación en el grupo BBVA?

Presidente.- Son los tribunales los que tienen que decirlo. Pero, si se está o si se puede ser accionista de varios medios de comunicación, me parece que el resultado no favorece precisamente a la competencia. Eso lo dice el sentido común.

P.- En ese caso, ¿se le obligará a desinvertir al BBVA?

Presidente.- Eso ya se ha hecho en la fusión del BCH con el Santander en otro sector. Es una opción.

P.- Esta semana se ha reunido usted con uno de los copresidentes de BBVA. ¿Le vio usted receptivo a este mensaje?

Presidente.- Yo no tengo la menor duda de que cualquier entidad en España cumplirá con los requisitos de los servicios de la competencia.

P.- ¿Cómo se explica que Juan Villalonga no haya renunciado a sus "stock options" cuando su deseo era que renunciara a ellas?

Presidente.- Yo no soy el presidente de la Telefónica, ni tampoco soy miembro del consejo de administración, ni soy accionista. No estoy aquí para decir cuánto tienen que ganar los directivos de ninguna empresa. Es un problema de su consejo de administración y de sus accionistas.

P.- Pero a usted no le parece bien el reparto de dinero que va a haber en Telefónica.

Presidente.- A mí me puede parecer o no me puede parecer bien, lo cual no quiere decir...

P.- Usted lo ha dicho públicamente...

Presidente.- Sí, sí, y lo repito.

P.- ¿Y por qué no le parece bien que se haya utilizado ese procedimiento?

Presidente.- En este caso, lo que a mí me preocupa esencialmente es que el Gobierno cumpla con sus obligaciones, fundamentalmente regular la fiscalidad y los mecanismos de aprobación del sistema de retribuciones, que le corresponde a la junta de accionistas. Lo que ha hecho este Gobierno es decir: si se aprueba un sistema de retribuciones vinculadas a las acciones, lo tienen que aprobar sus accionistas; en segundo lugar, que los sobresueldos tributen como otra renta del trabajo, es decir, al 48 por 100 en el IRPF, y no como antes.

Ésa es la función del Gobierno. Luego a mí se me dice que en el sector de las telecomunicaciones en todo el mundo se está produciendo una enorme revolución y, consecuentemente, que hay un proceso muy grande de revalorización de las compañías de dicho sector. Yo estoy de acuerdo, pero hay que establecer criterios de prudencia. No cuestiono esos derechos ni los dejo de cuestionar; lo que digo es que hay que establecer criterios de prudencia. Me pronuncio en el sentido de que me gustaría que esos sistemas incorporaran elementos de prudencia que pudieran corregir la valoración en una situación o en un momento determinado.

P.- Visto lo visto, si pudiera volver atrás, ¿le gustaría que Villalonga fuera presidente de Telefónica?

Presidente.- Yo no soy accionista de Telefónica, le repito.

P.- ¿Usted tiene acciones?

Presidente.- Pues la verdad es que no tengo la más remota idea. Me parece que no, pero no estoy seguro.

P.- ¿Fondos de inversión?

Presidente.- Yo creo que tengo fondos de inversión, pero es una cosa de Ana. Yo no tengo ni idea.

P.- ¿Usted recomendaría invertir en las empresas que, según el PSOE, presiden sus amigos?

Presidente.- Yo recomiendo invertir con confianza en la economía española y en las empresas españolas. España tiene muy buenas empresas y, si esas empresas marchan correctamente, a mí me parece muy bien. ¿Por qué no se va a recomendar la inversión? ¿Acaso no son buenas compañías Telefónica, Repsol o Endesa? Pero no me dedico a recomendar inversiones, porque a mí lo que me preocupa es la salud de la economía española.

P.- ¿Le gustaría que Rato siguiera siendo Ministro de Economía?

Presidente.- Dejemos los ministros para el día 13; pero Rodrigo Rato no tiene que demostrar ya sus capacidades en el mundo económico ni que es una persona que genera todas las confianzas posibles en el mundo económico, nacional e internacional.

P.- Ahora lo tendrá que demostrar en otros campos.

Presidente.- No, no quiero decir eso. Quiero decir que ya no lo tiene que demostrar en ese campo.

POLITICA EXTERIOR: "La ambición de España es estar con los grandes"

P.- Para garantizar una actuación intensa de España en el exterior parece imprescindible una reforma del Servicio Exterior. ¿Cuál va a ser el camino que se va a seguir?

Presidente.- Creo que tenemos que mejorar las posibilidades de la presencia exterior de España de acuerdo con la dimensión del país y de nuestros recursos. De eso me voy a ocupar personalmente. Yo mismo presidiré un Consejo del Servicio Exterior que tendrá una pata diplomática tradicional, otra comercial y otra cultural. Ésa será una de mis máximas dedicaciones en la próxima legislatura.

P.- ¿En esa reforma descarta que los técnicos comerciales pasen a depender de Asuntos Exteriores?

Presidente.- No descarto nada. Digo que voy a arrancar con la creación de un Consejo de Servicio Exterior que voy a presidir yo mismo.

P.- Otra reforma que aún no se ha llevado a cabo es la de los servicios de inteligencia. ¿Esperará a que se ponga en marcha ese proyecto de defensa común europea que usted pretende impulsar para armonizar los servicios de inteligencia con el resto de Europa?

Presidente.- En el marco de la defensa común lo que se discute es si Europa puede tener servicios comunes de inteligencia, pero estamos todavía en un proceso muy incipiente al respecto. Creo que en la política de defensa europea hay otras prioridades antes que ésta,

aunque se debe seguir instando a la coordinación. Se está en ese proceso; pero es un proceso, sin duda, largo.

P.- En cuestiones de política exterior al Gobierno se le critica mucho. ¿Estaría usted dispuesto a implicar directamente al Parlamento en algunas decisiones importantes con un debate previo e incluso con votaciones?

Presidente.- Hay que distinguir tres cosas: una, los principios básicos de un consenso en materia de política exterior, que han funcionado; otra, la dirección de la política exterior, que le corresponde al Gobierno y, por último, el control que le corresponde al Parlamento. Confundir los tres aspectos es la mejor manera de que las cosas no funcionen. No voy a proponer nunca que el Gobierno no tenga la dirección de la política exterior porque me parece un auténtico disparate; pero me parece muy bien que el nuevo Parlamento controle la tarea del Gobierno.

P.- En la UE acaba de iniciarse la reforma del Tratado para redistribuir el peso nacional en las instituciones comunitarias. ¿Con qué argumentos va a convencer a los socios de que, siendo España un país que recibe fondos de cohesión, debe tener los mismos votos que Alemania o Francia?

Presidente.- Lo importante es que los equilibrios se salvaguarden y hoy, tras las distintas ampliaciones de la UE, no lo están. Eso va en perjuicio de los Estados más grandes y hay que corregirlo. Espero llegar a un sistema de nueva ponderación de votos satisfactorio para España, que dará pie a nuevas posibilidades y a nuevas responsabilidades. Nuestra fortaleza exterior debe llevar la misma velocidad que nuestra disposición para asumir nuevas responsabilidades. Por eso, todas las singularidades españolas deben tender a desaparecer: económicas, políticas y de seguridad. Ahora nos lo podemos permitir. Esa tiene que ser la ambición de los próximos diez años: equipararnos con los grandes.

P.- Ahora hay un tema que centra la atención de medio mundo: el asunto Pinochet. ¿Es usted consciente de que puede pasar a la Historia por ser el hombre que dejó escapar a Pinochet?

Presidente.- ¿Yo? A mí nadie me ha nombrado todavía Ministro del Interior británico...

P.- Quiero decir que el Gobierno español, para la opinión pública, está haciendo mucho para que Pinochet sea devuelto a Chile.

Presidente.- No estoy nada de acuerdo. Me gustaría saber qué es lo que quieren algunos, porque a este Gobierno se le ha criticado en ese asunto por todo. Nosotros hemos dicho claramente nuestras posiciones. Ahora tiene que haber una responsabilidad y una decisión del Ministro de Interior británico y la respetaremos. Punto. Todo lo demás son historietas.

P.- Entonces, usted no cree que la gente tenga esa sensación...

Presidente.- No lo creo, sinceramente. Hemos hecho lo posible por respetar nuestras obligaciones y porque no se dañe la relación entre España y Chile. Y eso es lo que tiene que hacer un Gobierno responsable.

P.- ¿Le parece que Pinochet será juzgado?

Presidente.- Lo que deseo, si es que al final vuelve a Chile, es que sea juzgado allí. Eso es lo que yo desearía, suponiendo que Pinochet, cosa que no parece, esté en condiciones de someterse a un juicio.

P.- Hablemos de Cuba. ¿Usted cree que, si Fidel Castro muere sin haber propiciado él mismo una transición, Cuba podría atravesar un momento sangriento?

Presidente.- Yo tengo las mejores esperanzas en el futuro de Cuba. El pueblo cubano siempre ha demostrado una capacidad enorme, cuando se le ha dado la oportunidad de prosperidad y de trabajo. Deseo que Cuba sea una democracia normalizada y que los cubanos, todos, se reencuentren y puedan prosperar. España contribuirá a ello en lo que pueda.

P.- ¿Le parece posible que, a estas alturas, Castro abra la mano?

Presidente.- En este momento no aprecio ningún cambio interno en la política del régimen cubano.

P.- ¿Cómo es posible liderar y unificar una familia que sufre el descalabro de la CDU alemana, la confusión de los partidos italianos, la aproximación austriaca a la extrema derecha..?

Presidente.- En todas las familias políticas se pasan momentos mejores y peores. Pero lo realmente importante de los proyectos y de los partidos es que sepan cuál es su orientación y lo que tienen que hacer.

P.- ¿Y usted cree que todo puede girar en torno a su orientación reformista?

Presidente.- Estoy trabajando para que el PP sea un factor aglutinador y para eso hay que mantener posiciones muy claras. Cuando los líderes socialistas se reunieron en Florencia, llegaron a la conclusión de que la socialdemocracia de hoy es indefinible. Nosotros, en cambio, tenemos un camino, el del centro reformista, que es el camino de grandes partidos de centro que apuestan por las reformas, por las políticas eficaces, por el diálogo, que rechazan la radicalidad y los acuerdos con extremistas. Esto último es básico. Pongamos el caso de España: a algunos dirigentes políticos españoles se les ha visto con demasiada nitidez las ganas de que en España hubiese un partido de extrema derecha porque creen que a ellos les beneficia.

P.- ¿Se refiere a dirigentes políticos españoles?

Presidente.- Sí, sí... Yo haré todo lo posible, cuanto esté en mi mano, para evitar que España llegue a tener ese problema.

Pedro J. Ramírez , Casimiro García Abadillo , Carmen Gurruchaga y
Marisa Cruz